

La comunidad catalana en la Argentina: militancia republicana e identidad nacional en la lucha contra la dictadura de Primo de Rivera.

Saúl Luis Casas.

Cita:

Saúl Luis Casas (2011). *La comunidad catalana en la Argentina: militancia republicana e identidad nacional en la lucha contra la dictadura de Primo de Rivera. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/174>

XIII Jornadas Interescuelas /Departamentos de Historia
Universidad Nacional de Catamarca 10 al 13 de agosto 2011

Mesa 27

Entre el autoritarismo y el antifascismo en la dinámica de entreguerras

Coordinadores:

Adriana Pons (UNR)
Javier Moyano (UNC)
Saúl Luis Casas (UNLP)

Ponencia:

La comunidad catalana en la Argentina: militancia republicana e identidad nacional en la lucha contra la dictadura de Primo de Rivera.

Autor. Saúl Luis Casas (UNLP)

En esta ponencia nos hemos planteado desarrollar la temática referida a la comunidad catalana en la Argentina centrándonos en el impacto que sobre ella ejerció el problema nacional catalán desde la emergencia de la dictadura de primo de Rivera en el año 1923 hasta la llegada del Segunda Republica en el año 1931. El período elegido es sumamente rico para pensar cómo la colectividad catalana que por razones históricas había desarrollado una fuerte identidad cultural se posicionó frente a los cambios ocurridos en España y no sólo se vio conmovida por ellos sino que desarrolló una mirada y una acción propia. Esa mirada y accionar propios permitiría decir que en Argentina los catalanes fueron pensando el problema de la tierra de origen elaborando un horizonte alternativo. Dicho de otro modo, en la comunidad catalana no sólo se reflejaba lo ocurrido en España, sino que en ella se gestó un universo ideológico y político con matices definidos que intervino de manera directa en el problema catalán incidiendo incluso en su desarrollo.

En primera instancia hemos ubicando en un contexto histórico el problema nacional catalán y la evolución que este fue teniendo a lo largo del tiempo. Pasamos revista al proceso de conformación de la identidad cultural y nacional catalana desde el siglo XIX hasta la emergencia de la segunda República en España. Analizamos los debates respecto a la autonomía y el federalismo, la cuestión religiosa, la educación, el problema de la tierra, entre otros problemas que surgieron. Esta evolución tuvo una incidencia directa al interior de las asociaciones catalanas en la Argentina. Pero también fue reelaborada por esta, lo que nos permite decir que desde esa tradición histórica el movimiento asociativo catalán de la Argentina fue creando sus particularidades y peculiaridades, que nos permiten dar una base explicativa de algunas de las actitudes asumidas durante el período estudiado.

Si bien la politización y los conflictos internos tenían una larga tradición histórica en la comunidad catalana de la Argentina, la llegada de la Dictadura de Primo de Rivera a España exacerbó la conflictividad ideológica entre los catalanes y particularmente se promovió el alineamiento a favor del desarrollo de un catalanismo más militante. El desarrollo de una militancia antidictatorial y a favor del republicanismo surgió en respuesta a la presión ejercida por esta dictadura contra los autonomismos y regionalismos (vasco, catalán y gallego) que habían cobrado fuerte intensidad en la península.

Estas cuestiones que impactarán sobre manera en la colectividad de residentes españoles en su conjunto y específicamente en la catalana serán analizadas en esta ponencia desde la mirada ejercida por los militantes republicanos y catalanistas de la Argentina. El trabajo se centra en el análisis de las publicaciones en el país que expresan la postura del sector más radicalizado del catalanismo.

Antecedentes:

Cataluña, España y el problema de la autonomía

En sus orígenes Cataluña había constituido una forma de estado independiente que incluía un amplio territorio de habla catalana integrado por una parte de Francia, el Rosellón, la región valenciana y las Islas Baleares, unido dinásticamente a Aragón,

región de habla española, formando todo ello la Corona Catalano-Aragonesa o Corona de Aragón. De esa manera en Cataluña el problema de la autonomía podría decirse tiene una dimensión histórica, donde ha abrevado el pensamiento catalanista¹. Esta línea de interpretación considera desde el plano político que la autonomía significa volver a tener la capacidad de gobierno que había logrado desarrollar durante ochocientos años, del siglo VIII al XVI, como estado independiente y como estado federado en la España de la dinastía de los Austrias durante doscientos años más, en los siglos XVI y XVII.

El siglo XIX significó el triunfo en Europa del liberalismo, del romanticismo y del nacionalismo. El principio de las nacionalidades se extendió por toda Europa, y en nombre de la soberanía nacional y del derecho de los pueblos a su autodeterminación, los nacionalismos defendieron la necesidad de hacer coincidir las fronteras de las naciones con las de los Estados. A mediados del XIX Cataluña experimentó una fuerte aceleración económica y en consecuencia se acentuó el desfasaje entre su hegemonía económica y su escaso poder político. El idealismo filosófico alemán y el romanticismo literario y político centroeuropeo proporcionaron las bases ideológicas y culturales del renacimiento del catalanismo. Se reivindicaba la identidad colectiva de la sociedad; el pasado empezó a considerarse como elemento constitutivo del colectivo y la historia a verse como arma de futuro. Este fenómeno se llamó **Renaixença**.

En una primera etapa la Renaixença se dedicó a la recuperación de la lengua catalana, que se había conservado plenamente como lengua de uso oral popular, pero se había casi perdido como lengua de cultura y administrativa después de doscientos años de prohibición: se la fijó literariamente, se la convirtió en vehículo de cultura sin limitaciones (cultura popular, erudita, de investigación etc.). De esa manera muy rápidamente empezaron a formularse ya las bases del catalanismo con contenido político, que tendrá luego una influencia decisiva en el desarrollo de un proyecto que volviera a plantearse la unidad catalana.

Pero como el siglo XIX fue el siglo de la consolidación de la sociedad industrial y mientras en el resto de España se seguía con una economía básicamente agraria, basada en el cultivo del cereal y la ganadería, en Cataluña se inició un proceso de urbanización creciente, que permitió el surgimiento del proletariado y en consecuencia de la aparición de la clase obrera y del movimiento obrero organizado.

¹ Es muy interesante el desarrollo de esta tradición histórica del nacionalismo catalán en el libro de Albert Balcells I González (2003) Breve Historia del Nacionalismo Catalán. Alianza, Madrid

En este marco, la reivindicación de la identidad nacional y catalanista, promovida principalmente por sectores de la burguesía rural e industrial tuvo una primera forma de manifestación a partir de 1868, con la llamada Revolución Gloriosa, que significó la caída de la monarquía y el advenimiento de la 1ª República en el año 1873. Amplios sectores de la sociedad catalana se movilizaron a favor de la propuesta del presidente de la República, Pi i Margall, de un estado federal que debería sustituir al estado centralista. El Federalismo que proponía Pi i Margall² recordaba en parte el sistema vigente durante la dinastía de los Austrias. Pero la propuesta alentó la aparición de separatismos locales muy radicales que se llamaron cantonalismos lo que agudizó la conflictividad social y regional en España determinando el fracaso del proyecto federativo, a lo que se le sumó el levantamiento militar de 1874 que puso fin a la experiencia republicana y reinstauró la monarquía bajo la dinastía borbónica.

Desde entonces, sin embargo, la idea de Federalismo como modelo de Estado fue apareciendo de modo recurrente en los momentos en que se discutía sobre la relación de Cataluña con el estado español. Desde finales del XIX el nacionalismo catalán había ido asumiendo formulaciones cada vez más conservadoras en lo social, pero consiguió un éxito importante con la creación y gobierno de una nueva institución, la Mancomunidad, de escasas atribuciones pero de enorme valor simbólico, que mancomunaba las diputaciones preexistentes de las cuatro provincias catalanas en un nuevo y único organismo para toda Cataluña.

El nacionalismo catalán

Desde un punto de vista cultural, el nacionalismo catalán promueve el uso de la [lengua catalana](#) en todos los ámbitos de la vida social de Cataluña, a un nivel superior a la [lengua castellana](#), entendiendo que el catalán es la [lengua propia](#) de Cataluña. Además, defiende el derecho a utilizar la lengua catalana tanto en las instituciones españolas como europeas, con base en su cantidad de hablantes y a su tradición literaria e histórica. Los nacionalistas e independentistas catalanes denuncian que Cataluña está sometida a un agravio económico por parte del Estado, debido al déficit de la balanza fiscal para Cataluña, entendiendo que Cataluña recibe mucho menos de lo que aporta en

² Un trabajo que profundiza en el estudio del federalismo en el siglo XIX español es el de Gabriel, Pere (2001) "Republicanismos y federalismos en la España del siglo XIX. El federalismo catalán" En: Historia y Política, N° 6 Madrid julio/diciembre, pp. 31-56

concepto de impuestos. Por esas razones, Cataluña viene reclamando históricamente un mayor nivel de autogobierno para Cataluña, tanto desde el punto de vista legislativo como ejecutivo, judicial, cultural y económico.

La colectividad catalana en la Argentina

Un aspecto central de la inmigración en la Argentina lo constituye desde la segunda mitad del siglo XIX el asociacionismo voluntario. Este proceso que se extendió a lo largo de casi todo el territorio nacional involucró especialmente a las grandes colectividades (italiana y española) que participaron de ese movimiento, pero también a otras de diferentes lugares del mundo que contaron con sus propias asociaciones de base étnica. El criterio sobre el cual se montó el impulso asociacionista tuvo varios ejes, especialmente el que se sostenía en la necesidad de mantener la cultura y las tradiciones originales junto con la posibilidad de ofrecer algún tipo de asistencia médica.

Estas asociaciones fueron el motor que permitió impulsar la unidad e identidad nacional española que, sin embargo, no alcanzó a impedir que el asociacionismo asumiera un decidido tinte regionalista. Las asociaciones basadas en criterios étnico-regionales se expandieron y desarrollaron a lo largo del nuestro país. Como es el caso de los gallegos que lograron fundar un complejo asociativo difundido por todo el país. Los catalanes de esa forma constituyen un grupo étnico que en términos comparativos tuvo menos significación que los gallegos en la constitución de su sistema asociativo, pero por sus características específicas permite identificar particularidades referidas a la cuestión regional, cultural y nacional, sumamente interesantes para la investigación.

Desde la segunda mitad del siglo XVIII se advierte la llegada de catalanes a la zona del Río de la Plata, este proceso discontinuo y lento se extendió hasta mediados del siglo XIX³, donde es posible observar, según las estimaciones de los investigadores, que entre 600 o 700 residentes de origen catalán vivían en Buenos Aires y se destacaban especialmente en el comercio y la industria artesanal.

El crecimiento se aceleró para las últimas décadas del siglo XIX, y en las primeras del XX ya se puede hablar de más de 20 mil inmigrantes catalanes que se

³ Fernández, Alejandro y Moya, Juan C. (comps.) (1999) La inmigración española en la Argentina, Buenos Aires, Biblos.

habían claramente consolidado en el comercio y el artesanado, pero donde ya es visible la presencia de empleados y obreros de ese origen. Bajo las condiciones que acentuaron el proceso inmigratorio las asociaciones de catalanes fueron tomando impulso. Entre 1850 y 1910 se crearon tres entidades que en diferente forma subsisten hasta hoy, mediante las cuales se trató de afirmar la identidad catalana en el exterior y hasta cierto punto desafiar la unidad hispánica de los emigrados desde la península⁴.

Esta tensión entre lo catalán y lo español, sobre la que volveremos, será parte del objeto central de interpretación para este trabajo

El mutualismo catalán en la ciudad de Buenos Aires

La primera forma de organización asociativa que nucleó originalmente a trabajadores y artesanos de origen catalán y de las islas baleares fue el Montepío de Monserrat, creado en Buenos Aires en el año 1857.

El Montepío fundó sus expectativas en garantizar algunos servicios básicos para sus afiliados, como un sistema de seguro para sepultura, ampliándose luego con uno de salud médica y farmacéutica así como el otorgamiento de subsidios por los días de trabajo perdidos por enfermedad y pensiones en caso de invalidez. El Montepío buscó permanentemente afianzar el espíritu de solidaridad entre los miembros de la comunidad catalana, sin desatender la relación con otras instituciones de carácter benéfico o mutualista que representaban a los españoles, como el caso del Hospital español. Lo que marca una tendencia que se fue extendiendo con el tiempo: el mantener la identidad catalana no desgajada de la relación “con lo español”. El Montepío se presentaba de esa forma como una asociación que rehusaba adoptar una identidad catalanista que pudiera entrar en conflicto con la española, sosteniendo su postura al presentarse como entidad creada con una finalidad asistencial. Podría decirse que su postura fue la de optar por un mutualismo apolítico que pudiera sostenerse aún frente a momentos donde la efervescencia política se fue acentuando frente la situación generada en la península, como por ejemplo después de 1920 y especialmente frente a la Dictadura de Primo de Rivera en España.

El Centre Catalá de Buenos Aires

⁴ Fernández, Alejandro Diversidad étnica y asociacionismo español en la Argentina Universidad de Luján s/f

Cuando se iniciaba la década de 1880 y al calor de la situación política en la Península se fue perfilando la necesidad de crear una institución para sostener y acentuar el regionalismo catalán sobre la base del afianzamiento de la cultura y la lengua catalanas en Buenos Aires. Esto puso las bases de la creación del Centre Català en 1886, que se presentaba en la escena como una entidad que no se ocupaba del socorro mutuo y adoptaba una postura más acentuadamente política sostenida en la identidad cultural catalana. Esto llevó a sus creadores a promover la difusión de la literatura catalana, el teatro y la música regional entre otras iniciativas que apuntaban a acentuar la identidad cultural de la comunidad, a partir de constituir un punto de encuentro entre los residentes catalanes de Buenos Aires. El uso de la lengua propia facilitó estos objetivos.

En cuanto las definiciones propiamente catalanistas el Centre prefirió mantener una actitud de prescindencia y no definición sobre el “problema regional” y la cuestión nacional catalana. Esta actitud estaba en parte determinada por el ya largo período en que el Centre había mantenido estrechas relaciones con las asociaciones hispánicas⁵, sobre todo aquellas que defendían la unidad del estado español. Esta posición fue virando hacia una mirada crítica de la actitud del estado español a partir de los años 20. En particular oponiéndose a la Dictadura de Primo de Rivera quién había eliminado los intentos de autonomía en Cataluña.

A partir de del 1900 los debates sobre el catalanismo fueron acentuándose entre la comunidad catalana, provocando que al interior del Centre varios de sus miembros decidieran apartarse reclamando una posición más firme respecto al catalanismo.

El Casal Català

Dirigentes del Centre junto con otros miembros de la colectividad fundaron en 1908 el Casal Català. La nueva entidad se dedicó también a la promoción de la cultura catalana, pero con un criterio más acentuadamente catalanista. Las actividades recreativas y culturales debían realizarse sobre la base de la lengua catalana, principal motor de aglutinamiento de la comunidad. Sus iniciativas culturales y recreativas trataban de expresar un catalanismo más político y doctrinario, claramente crítico del

⁵ Fernández, Alejandro. Diversidad étnica y asociacionismo español en la Argentina Op. Cit. Universidad de Luján

centralismo hispánico. Lo que llevó al Casal a definirse hacia la defensa de la autonomía y hasta la posición más radical de defender la alternativa de la separación de España. No siempre estas posturas llegaron a consensuarse al interior de la entidad provocando rupturas, que terminaron en escisiones y alejamientos, en particular entre quienes mantenían la idea de la afirmación de la identidad catalana, sin que esto implicara una separación de España.

Como se ha reseñado, los catalanes de la ciudad de Buenos buscaron distintos medios o formas que permitieron reforzar y mantener la unidad de la colectividad. Estas estrategias fueron acentuando rasgos que podríamos definir como característicos de estas asociaciones. El socorro mutuo siguió constituyendo la forma asociativa central, basada en un modelo asistencial que le dio una conformación bastante difundida por los barrios porteños. El Montepío cumplió esa tarea central al difundir y afianzar a los catalanes en tanto grupo étnico, garantizando el acceso a los servicios que ofrecía, pero manteniendo como estrategia el desarrollo del mutualismo apolítico, que también le garantizó buenas relaciones con otras instituciones o asociaciones españolas

El Centre Catalá por su parte, mantuvo una estrategia de acercamiento entre la comunidad intentado transformarse en el núcleo que permitiera la difusión de la identidad catalana a través de la lengua y la literatura. Pero como aclara Fernández, buscó transformarse en un punto de referencia cultural en la ciudad, con un horizonte que tendía a ir más allá de los bordes de la colectividad y en el cual los catalanes no solamente hallaban evocaciones más o menos precisas de su tierra sino también un ámbito de sociabilidad, integración y hasta cierto punto de formación⁶.

Es decir, se podría pensar que al interior de esta asociación convivían al menos dos proposiciones: la tensión siempre presente entre lo catalán y lo español, aunque expresada en forma muy moderada y la relación de lo catalán con lo argentino o al menos con lo porteño, buscando un espacio de legitimidad y reconocimiento al interior de la sociedad receptora.

La tensión entre el nacionalismo catalán más radical y uno más moderado y proclive al vínculo con el estado español, fue marcando las primeras décadas del siglo XX al interior del Casal. La línea más duramente catalanista se expresó a través de

⁶

Fernández, Alejandro Op. Cit. Universidad de Luján

varios medios o publicaciones de la época que incluían artículos políticos afines al nacionalismo radical que parece haber tenido mucho desarrollo⁷.

Es la revista *Ressorgiment*, publicada mensualmente desde 1916 y estrechamente relacionada con la vida del Casal, la que expresaba la tendencia radical más destacada. En sus editoriales se proclamaba la renovación del catalanismo en la Argentina y el impulso de los jóvenes en el “resurgimiento” catalán. Mostrando una ruptura no sólo ideológica sino generacional respecto a lo que denominaban la vieja guardia conservadora. Un aspecto interesante es como la revista se empeñaba en destacar el sistema republicano argentino que debería iluminar el futuro político de Cataluña. De esta forma se fue desarrollando una tendencia que podría denominarse republicanism catalanista, expresado claramente en la línea editorial de la revista cuya tirada llegó a ser de unos mil quinientos ejemplares y fuera de tal magnitud su circulación que incluso era leída en la misma Cataluña.

Fundada por Hipòlit Nadal i Mallol, catalán exiliado por razones políticas en Argentina desde 1912, fue la publicación escrita en catalán más longeva de América, ya que editó 677 números en Buenos Aires entre 1916 y 1972⁸. Podría decirse que su nivel de inserción dentro de la comunidad le confería el transformarse en el principal órgano informativo de la colectividad catalana de Argentina. En manos de intelectuales fuertemente comprometidos con la tendencia independentista, la línea editorial de la revista consideraba central la preservación y generalización del uso de la lengua madre, que constituía el vehículo para el fortalecimiento del sentido común al interior de la comunidad. Una mirada general de su formato y contenido nos muestra el interés permanente en difundir la literatura, escultura, música, pintura y arquitectura catalanas, que aparecen permanentemente destacados en los diferentes números.

Poseía un sistema de suscripciones que en cierta forma aportaban para sostenerla. Aunque según el relato de Jordi Nadal, uno de los hijos de Hipòlit Nadal, “mi padre trabajaba para sostener económicamente la revista, no recibía subvenciones de ningún tipo aunque si algunas donaciones”⁹.

⁷ Estas publicaciones fueron reseñadas en el trabajo de Balcells, J. M.(1988) Revistes dels catalans a les Amèriques, Barcelona, Comissió Catalana del Cinqué Centenari del Descobrimet d'Amèrica, pp.35 y ss.

⁸ Lucci, Marcela. Orígenes, ideología y actividades de los “catalanes de América”: los años esperanzados del independentismo catalán en Buenos Aires (1916-1932). Universidad Autónoma de Barcelona Comunicación presentada al I encuentro de jóvenes investigadores en Historia contemporánea de AHC. Mesa: nacionalismo, Etnicidad e Identidades. s/f

⁹ Entrevista con Jordi Nadal, noviembre de 2009

Una opinión destacada como la de Fivaller Seras nos acerca un perfil interesante del director de la Revista:

“A Nadal *Ressorgiment* le costó mucho dinero, además del esfuerzo. Trabajaba de sastre en un taller de media confección y era muy disciplinado. Nadal se levantaba a las nueve en punto y se marchaba. Y antes de la nueve y media pasaba por la imprenta, que se encontraba a dos calles de allí, a buscar las pruebas de la revista... Era la vida de aquella época”¹⁰

En una semblanza escrita recientemente se dice:

“Nadal sostenía que el fomento de la existencia de Cataluña como nación era la pertinencia a una cultura diferenciada que otorgaba unidad a la conciencia catalana, fomentaba las reivindicaciones de independencia y aportaba un pilar sólido desde el cual construir un estado autónomo”¹¹.

Asimismo, la revista “*Ressorgiment*” se convirtió en un foro cultural que logró reflejar a sus lectores la relación específica entre cultura catalana y acción política, de modo tal de legitimar los ideales independentistas catalanes que:

“(...) nos hemos limitado a propagar la buena doctrina patriótica y a contribuir, moral y materialmente, a incrementar el ideal de libertad y de cultura catalanas, estrictamente catalanas.”¹²

Es decir el proyecto independentista se justificaba en la existencia de una cultura propia, que debía ser consolidada aún fuera de la patria. La revista debía operar en este sentido y transformarse en el motor del independentismo de la comunidad catalana en la Argentina.

El catalanismo y la Dictadura de Primo de Rivera

En España desde la finalización de la primera guerra mundial logró plantearse la posibilidad de la Autonomía. Esta situación permitió el surgimiento de iniciativas que derivaron en la confección de un **Proyecto de estatuto de Cataluña del año 1919**. Este proyecto se desarrolló en un ambiente favorable al autonomismo y fue aprobado

¹⁰ Fivaller Seras entrevistado en Guillamon, Juliá *Literaturas del exilio*. Buenos Aires 2005-2006

¹¹ Lucci, Marcela (2008) *Cultura, conciencia, independencia*. La tasca D'Hipòlit Nadal I Mallol a Buenos Aires Obra Cultural Catalana, Buenos Aires pp. 10-11

¹² NADAL I MALLOL, H., “El nostre patriotisme”, en *Ressorgiment*, 234(1936), p. 3755.

por la asamblea de la [Mancomunidad de Cataluña](#) en [Barcelona](#) el [24 de enero](#) de [1919](#) con el apoyo de los partidos políticos catalanes: El [Partit Català Republicà](#) (Partido Catalán Republicano) que tomó este estatuto como su principal punto programático, los radicales de [Alejandro Lerroux](#) también lo apoyaron, así como [Francesc Cambó](#) y su partido [Lliga Regionalista](#).

Incluso [Francesc Macià](#), líder del independentismo catalán, dijo que era un estatuto moderado pero el mejor que podía ser alcanzado. El [26 de enero](#), este estatuto fue ratificado en una asamblea celebrada en el [Palau de la Música](#) de [Barcelona](#), y fue enviado luego al [gobierno español](#) para su aprobación el [28 de enero](#) de [1919](#) acudiendo varios diputados catalanes para defenderlo; sólo la situación sociopolítica, que cambió rápidamente debido en primer lugar a varias huelgas en el campo catalán, en segundo lugar al conflicto entre el [gobierno de Cataluña](#) y los intereses del gobierno español, y, finalmente, la dictadura [Primo de Rivera](#) pararon su progreso.

La posibilidad de la autonomía catalana fue imposible de concretar por el carácter reacio a esa posibilidad del gobierno dictatorial. Pero la dictadura surgió inmersa en un fuerte proceso de conflictividad social que es considerado como un problema de orden público, iniciando una política represiva a nivel nacional dirigida a las organizaciones del movimiento obrero, principalmente a la CNT. En un primer momento sectores de la burguesía catalana habían recibido de buen grado su intervención, pero ni siquiera había transcurrido una semana en el poder cuando empezó una campaña represiva también contra las manifestaciones catalanas, derrumbando las expectativas que habían depositado en el nuevo régimen las clases dominantes de la región. En un primer decreto ya se establecía que serían juzgados por tribunales militares los delitos contra la seguridad y unidad de la patria y poco después llegarían otras prohibiciones: se castigaba izar la bandera catalana, se prohibía cantar el himno del catalanismo: "Els segadors" e incluso se prohibió el uso público de la lengua catalana.

La crisis se produjo en el momento en que fue aprobado el Estatuto Provincial, debido a su carácter restrictivo en lo que respecta a la constitución de las regiones. A consecuencia de todo ello se produjo una ruptura y pérdida de legitimidad de la política oficial respecto la sociedad catalana. Primo de Rivera se mostró remiso para reconocer las particularidades del caso catalán lo que lo llevó, además de suprimir la bandera catalana y el himno catalán, a decretar medidas contra el uso de la lengua catalana, incluso a clausurar el Fútbol Club Barcelona y el Orfeó Catalá.

Las repercusiones de esta faceta de la política dictatorial fueron similares a las producidas por la represión contra la CNT: el sentimiento de indignación que despertó la agresión contra la lengua y las instituciones catalanas radicalizó las posturas políticas, debilitando la posición del grupo moderado representado por Cambó. Podría decirse que la Dictadura terminó acentuando la tendencia de los nacionalismos al considerar que este conflicto no podía ser resuelto en el marco constitucional de la monarquía.

Con estas actitudes, el apoyo recibido por los sectores monárquicos en Cataluña se fue debilitando mientras crecían otras formas más radicales como el catalanismo insurreccional del grupo Estat Catalá, liderado por Francésc Maciá. Así además de la burguesía catalana que retiró su apoyo a la dictadura, se generaron las condiciones para que algunos sectores se radicalizaran en una dirección más nacionalista e incluso se manifestaran en favor de la República.

La Dictadura y su influencia en la Argentina

Retomando nuestra argumentación, podría decirse que con la llegada de Primo de Rivera una creciente politización se fue desarrollando entre los miembros de la comunidad catalana en nuestro país. Si bien el Casal fue creado con la finalidad de difundir la cultura catalana, su postura más decididamente crítica de lo español lo colocaba en un lugar diferente como organización al interior de la comunidad catalana.

La militancia radical se desarrolló desde su interior y se expresó como aclaramos, entre otros medios por Ressorgiment. Esta nueva militancia fue alimentada especialmente por una nueva generación de jóvenes radicales y republicanos, muchos perseguidos y recientemente expatriados o exiliados, huyendo del servicio militar en España y de la propia situación generada con la crisis de la monarquía y la llegada de la dictadura. Son los creadores de una agrupación que será el ala radicalizada e independentista al interior del Casal Catalá: el comité Llibertat. Creado en 1922 este comité fue una primera expresión de resistencia catalanista a lo que se vislumbraba anticipadamente a la llegada de la Dictadura de Primo de Rivera en 1923. La resistencia al autoritarismo lo fue llevando hacia una postura claramente a favor de un proyecto de izquierda catalana de carácter republicano y antifascista.

Este *Comité* fundado en Buenos Aires, fue una agrupación política que propendía al logro de la independencia catalana. El trabajo político del *Comité* fue alentado por uno de sus fundadores, Pere Seras. Exiliado por razones políticas en

Buenos Aires desde 1913 y quién fuera uno de líderes que desarrolló junto a Nadal I Mallol una extensa actividad política a favor del independentismo catalán¹³.

Así recuerda Fivaller Seras, hijo de Pere el papel del Comité:

“Coincidiendo con un momento de una nueva efervescencia nacional en numerosas comunidades catalanes de América en 1922 se funda el Comité Llibertat, el brazo político del Casal, de antemano para sortear la influencia política que ejercía la embajada española a fin de neutralizar la actividad del Casal”¹⁴

Una de las primeras acciones tendientes a difundir el proyecto de los creadores del Comité Llibertat fue la publicación en castellano de la revista “La Nación Catalana” que se publicó semanalmente entre 1923 y 1930. Lo interesante es percibir que esta revista estaba vinculada a los redactores del diario socialista argentino “La Vanguardia” uno de los cuales Joan Comorera, catalán emigrado en 1919, fue elegido para dirigirla.

Era escrita, en castellano, dice Fivaller Seras, “porque quería dar a conocer la falta de libertades que padecía el pueblo de Cataluña a los lectores argentinos”, se distribuía en las calles y kioscos e incluso se vendía en otros países como Paraguay, Uruguay y Chile¹⁵.

Durante la dictadura de Primo de Rivera, este grupo más politizado y radicalizado, se autodefinía con un papel fundamental en la lucha contra la dictadura. Así lo expresaban en “Ressorgiment”:

“Ahora que nuestros hermanos en Cataluña no pueden actuar ni alzar la voz contra este estado de cosas criminal, los que residimos en el extranjero tenemos que hablar por ellos y trabajar firmemente para expandir la ideología redentora.”¹⁶

Desde las páginas de Ressorgiment se alentó la conformación de una red solidaria con Cataluña, que tenía vínculos con otras agrupaciones catalanas de la Argentina y de otros países de América latina.

¹³ Una semblanza de la vida de Pere Seras puede encontrarse en Garriga, Jaume y Lorenzo del Río, Blanca. (2000) Pere Seras Isern. Publicación de la Obra Cultural Catalana de Buenos Aires.

¹⁴ El comité llibertat i la nació Catalana En: Bacardí Monserrat (2009) Catalans a Buenos Aires. records de Fivaller Seras. Ed Guimet, Lleida pág.29 (traducción propia)

¹⁵ Fivaller Seras ibidem pág. 29(traducción propia)

¹⁶ NADAL I MALLOL, H., “Fem-nos ciutadans argentins”, Ressorgiment, 87(1923), p.1385. Citado en: Lucci, Marcela. Los “catalanes de América” de Buenos Aires: la construcción del ideario nacionalista a partir de un estudio de caso. Universitat Autònoma de Barcelona S/F

Durante la década de 1920 el problema catalán se fue haciendo cada vez más complejo. De tal forma la actitud militante de la revista y del Comité Llibertat llevó al grupo más radicalizado a plegarse plenamente al proyecto de levantamiento armado contra la dictadura propiciado por el grupo que lideraba Francesc Macià. En ese sentido, la acción política de Francesc Macià logró aglutinar el esfuerzo de este sector en la Argentina desde mediados de la década de 1920. Durante toda la década expresaron con contundencia su rechazo tanto al sistema monárquico cuanto a la dictadura de Primo de Rivera, a la que atacaron desde las páginas de “Ressorgiment”. Este grupo radicalizado, muy activo durante este período, buscó contribuir al intento de Macià para liberar a Cataluña del dictador en 1926 a través de un levantamiento armado. Desde “Ressorgiment” se convocó a la comunidad catalana de la Argentina a un esfuerzo para financiar la empresa de constituir un ejército nacional catalán.

“La revista publicó la convocatoria de Macià, analizó la situación política e instó a los catalanes americanos a contribuir económicamente. De esta manera, las aportaciones efectuadas por los casales catalanes argentinos fueron una de las tres más importantes, junto a las de México y Cuba. Luego de los hechos de Prats de Molló¹⁷ que resultaron en el fracaso del alzamiento, los “catalanes de América” del *Comitè Llibertat* y del *Casal Català* lograron la residencia legal de Macià en Argentina durante su exilio americano. La pericia política que demostraron en los primeros meses de 1928 hizo posible que el entonces senador argentino Alfredo Palacios y el abogado porteño Dr. Carlos Caminos representaran exitosamente a Macià y a su secretario Ventura Gassol en su demanda judicial de derecho de asilo en Argentina, que la opinión pública porteña se volcara a favor del patriota catalán y que, como resultado, se lograra dictar una legislación pionera en esa materia a nivel de derecho internacional.”¹⁸

¹⁷ Luego del golpe de estado encabezado por Miguel Primo de Rivera, Francesc Macià y Ventura Gassol, dirigentes de *Estat Català*, se exiliaron en Francia e iniciaron una acción resistente y planearon una acción armada para liberar a Cataluña de la dictadura. Los movilizados penetrarían desde Francia a Cataluña, se unirían a los militantes del interior y proclamarían la República Catalana. La gendarmería francesa frustró el golpe y detuvo a Macià y a su estado mayor, quienes estaban instalados en la villa Denise de Prats de Molló. El juicio se realizó en París en 1927 y se constituyó en un acto de difusión internacional de los ideales del nacionalismo catalán. Las penas de expulsión y multas provocaron el exilio de Macià. Tras residir unos cuantos meses en Bruselas, entró clandestinamente a Argentina, donde residió más de medio año. Fundó en La Habana el [Partido Separatista Revolucionario de Cataluña](#), del cual fue presidente y en el que estudió por primera vez la posibilidad de constituir una República Catalana (septiembre-octubre de 1928). Caída la dictadura del general Primo de Rivera (enero de 1930), Macià regresa a Cataluña finalmente el 22 de febrero de 1931. Fue elegido diputado a [Cortes](#) en 1931 y en 1933 hasta su muerte en diciembre de ese año.

¹⁸ Lucci, Marcela Los “catalanes de América” de Buenos Aires: la construcción del ideario nacionalista a partir de un estudio de caso. Universitat Autònoma de Barcelona S/F op. cit

A modo de conclusión

Presentada las cosas hasta aquí podría decirse que hasta la década de 1920 la politización que se había acentuado desde a principios del siglo XX y que generó rupturas de diferente tenor al interior de las asociaciones catalanas, estuvieron alentadas por los acontecimientos en España. La dictadura de Primo de Rivera promovió un alineamiento a favor del desarrollado de un catalanismo más militante. Que se acentuó a lo largo del la década. La radicalización de esta nueva militancia se expresó con la creación del comité Llibertat y de otras organizaciones de carácter político cultural, siendo Ressorgiment y la revista Catalunya sus órganos de expresión. Habría que evaluar en un trabajo de más largo aliento la inserción e incidencia de la postura radical de este grupo al interior de la comunidad catalana, especialmente en el Casal Catalá donde operaban en este momento.

También es necesario ver la trayectoria del problema catalán en una etapa posterior cuando sobrevendrán las novedades que generarán la implantación de la República y la posterior guerra civil. Cuestiones que impactarán sobre manera en la colectividad de residentes españoles y específicamente la catalana, no sólo de Buenos Aires sino de todo el país.